

I Foro de Comunicación y Cultura

Experiencias e investigación

Autoras

Ana Andrada - Letizia Raggiotti

Título:

Más allá del mediocentrismo, la ciudad como un objeto cultural y comunicativo

1. Introducción

Luego de la ruptura con el mediocentrismo , y el acercamiento a los estudios culturales por mencionar solo un área surgen un sin numero de objetos de estudios . Allí surge nuestro interés por la ciudad y más precisamente en nuestra práctica e interés se nutre de las actividades realizadas en el Seminario Ciudades contemporáneas desde la perspectiva de la comunicación y la cultura, desarrollada en la ECI desde el año 2009 a la fecha. Analizamos la ciudad desde una mirada socio antropológica e histórica para ello nos valemos de los estudios culturales que nos permiten profundizar el estudio de nuestras sociedades contemporáneas en particular en América Latina. Pensada desde la comunicación, este objeto suele ser una excusa –una entrada posible para abordar otros procesos. Esto se debe a que las ciudades son lugares de simbolización o representación de la existencia; cristalizaciones de procesos políticos y culturales; en fin, espacios de “producción, circulación, consumo y reproducción de sentidos socialmente construidos. La ciudad entendida no exclusivamente desde su imperativo territorial, ni como la suma de acciones ciudadanas aisladas, sino fundamentalmente como red de interacciones, como trama social que interpela de diversas maneras a actores ubicados históricamente, estructurándolos y siendo estructurados por ella” (Varela, 2003: 147-148). Es así abandonamos la seguridad del territorio y los números para entrar en el terreno de lo dimensional y lo simbólico.

Tras reconocer entre una pluralidad de miradas sobre lo urbano la emergencia de los estudios culturales se asume aquí el desafío en un “estado de la cuestión”: trazar un mapa a partir de las huellas que dejó el andar de otros investigadores, e ir más allá. Asimismo, se articulan aportes de los estudios sociales sobre la memoria.

2. Líneas de trabajo

El panorama se construye sobre cuatro líneas de trabajo: una que prioriza las prácticas urbanas en la ciudad vivida, otra que enfoca los imaginarios o las representaciones sobre la ciudad, el debate sobre una ciudad que se transforma (posmoderna, post-industrial), y ciertas lecturas del espacio urbano como un relato en sí mismo. Finalmente, se señalan puntos de encuentro con la “historia cultural urbana”, entendida como un área de estudios diferenciada de la historia urbanística clásica.

Así podemos recordar a ciertos autores “La ciudad ocupa hoy un lugar estratégico en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, de las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Lo cual nos está exigiendo un pensamiento nómada, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes instrumentos teóricos, descriptivos, interpretativos, e integrar saberes y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayectos y los relatos, el diseño con memoria y la ciudad” (Jesús Martín-Barbero.1987:17)

La ciudad y el campo como lo plantea Raymond Williams no deben pensarse como espacios dicotómicos, son asentamiento humanos que se impactan mutuamente, por otra parte Williams prefiere hablar de “la experiencia metropolitana”, cuando hace referencia a ciudad.

Los estudios sobre las ciudades han sido variados desde una cartografía a la mirada sociológica y antropológica, van desde una posición de medición y control a otra que hace aflorar los conflictos. Podemos valernos de una multidimensionalidad para comprender, las maneras de producción y consumo de significaciones colectivas en una sociedad.

“El espacio urbano es un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales”, Rossana Reguillo (1991).

Podemos pensar una sociedad vivida, como fenómeno que implica transformaciones, representaciones e imaginarios que nos relatan como se apropian de los espacios los actores sociales.

La opción por abordar la ciudad desde el campo de la comunicación, entre otros, supone la coexistencia de múltiples miradas sobre el espacio urbano. No hay, por tanto, una definición unívoca de *la ciudad*, que históricamente se ha podido conceptualizar desde diversos criterios: el *tamaño* (amplitud territorial, número de habitantes) o bien la densidad de la población, cierta *morfología* (presencia de calles, plazas, vías de comunicación), los *sectores de producción* (predominio de la industria o los servicios), etcétera. Estas primeras aproximaciones, en general vinculadas a enfoques cuantitativos, tenían poco de reflexión sociocultural.

Raymond Williams (2001), uno de los *padres* de los estudios culturales ingleses, no admite ver a la ciudad desde un concepto estático y definitivo. *Campo y ciudad, vieja dicotomía empleada para su análisis*, afirma, son sólo dos tipos de asentamiento

humanos entre muchos, cuya definición por contraste es una de las formas en que se toma conciencia de la experiencia. No obstante, la dicotomía en que se asientan algunas definiciones se quiebra al observar que ambas realidades están vinculadas en una historia común de modo que uno y otro se impactan mutuamente. Y al quebrar dicotomía el estudio se densifica. Ejemplifica: el campo nunca fue *paisaje* antes de la llegada de un observador ocioso, que pudiera establecer una distancia en la relación con la naturaleza. Y la ciudad, tal como la conocemos, no hubiera sido posible sin la producción rural.

Asociados a estados del espíritu y del sentimiento, para Williams *campo* y *ciudad* son “imágenes socialmente construidas” como culminación de un proceso de especialización del trabajo, cada una asociada a ciertos sentidos. Desde su enfoque culturalista, más que hablar de la ciudad –lo que parece suponer un objeto físico con límites y definiciones demográficas, Williams habla de “la experiencia metropolitana”. Rompiendo con la óptica cuantitativa abriendo la perspectiva a una trama de significaciones que atraviesan densamente la ciudad.

Este planteo es compartido por otros autores claves en la configuración de un área de reflexión cultural sobre la ciudad. Armando Silva habla de lo urbano *como actitud*, y señala que actualmente ésta supera las fronteras de la ciudad: “Salimos de las ciudades, que son algo físico, pero no de lo urbano, que es estructural, que nos alcanza y envuelve”. Y de este modo Sennett nos habla de un múltiples ciudades como maneras diferentes de concebir lo que es la ciudad. En consecuencia una simple definición tiene sus atractivos. *La más simple es la que se refiere a que una ciudad es una colonia humana en donde los extraños posiblemente se conozcan*. Para que esta definición sustente una verdad, el entorno debe tener una población extensa, heterogénea; la población debe estar unida y no esparcida; las transacciones entre la población deben producir esta interacción masiva y densa” (Sennet, 1978: 54). De Certeau (1996) hablará de la ciudad como el lugar de lo imprevisto, y *el más desmesurado de los textos humanos*. Para Alicia Entel (1996), por su parte, la ciudad es un *hormiguelo humano con historias grupales, heterogeneidades, identidades y cotidianidad presente*.

Así, una preocupación central de los estudios culturales será caracterizar la experiencia metropolitana. Para Richard Sennet, “es probable que existan tantas ciudades Pensado desde la comunicación, este objeto suele ser una excusa –una entrada posible– para abordar otros procesos. Esto se debe a que las ciudades son lugares de simbolización o representación de la existencia; cristalizaciones de procesos políticos y culturales; en fin, espacios de “producción, circulación, consumo y

reproducción de sentidos socialmente contruidos. La ciudad entendida no exclusivamente desde su imperativo territorial, ni como la suma de acciones ciudadanas aisladas, sino fundamentalmente como red de interacciones, como trama social que interpela de diversas maneras a actores ubicados históricamente, estructurándolos y siendo estructurados por ella” (Varela, 2003: 147-148).

Si algo nuevo hay aquí es el mapa, o la búsqueda de un mapa, que necesariamente será móvil y provisorio: lo será por la propia dinámica de la investigación –y mucho más en el campo de la comunicación, donde el desapego a tradiciones disciplinares resulta una ventaja – y también porque otros podrán completarlo, no sólo leyendo lo que vendrá, sino ejercitando nuevas miradas retrospectivas.

El objetivo de este texto, en fin, es ofrecer un panorama sobre ciertas líneas de investigación. Nos abocaremos a los trabajos sobre *comunicación y ciudad*, sugiriendo un ordenamiento que articulará además ciertas indagaciones sobre la construcción social de relatos sobre el pasado, en especial en lo referido a los *lugares de memoria* (1). Por último, como consecuencia de un cruce de lecturas quizá tan imprevisto como inevitable, se postularán algunas reflexiones sobre la denominada historia cultural urbana.

3. Un poco de historia del modo como fue pensada

La ciudad, por supuesto, no se pensó siempre de la misma manera. Hay básicamente dos miradas iniciales sobre la ciudad. Las que provenían de la arquitectura, en su sentido más tradicional, pusieron especial atención en los estilos y diseños urbanos, más que la ciudad como hábitat de sujetos sociales. En segundo lugar, los enfoques costumbristas apuntaron a describir emergentes coloridos de la ciudad: la obra de Fray Mocho y Roberto Payró son ejemplos interesantes en la literatura argentina. Ambas miradas tienden a ser *celebratorias*: hablan de un circuito de hechos y lugares, cuyo armado no difiere demasiado de un circuito turístico.

Siguiendo a Rojas Mix (2006a), podría señalarse también a la mirada *cartográfica* entre las primeras aproximaciones. La cartografía es una herramienta de registro y control, pero también *una forma de representación* de la ciudad, en la que prima una geometría abstracta que intenta “objetivar” la visión.

Luego la sociología enfocó la ciudad: para ella, constituía un objeto de interés por ser el ambiente de la industria. Las reflexiones refirieron a la dinámica del desarrollo económico en la modernidad capitalista. En esa línea trabajaron la planificación desarrollista y las teorías de la modernización, cuyo dilema central fue: ¿cómo acelerar la urbanización sin exacerbar los problemas que vienen asociados con el crecimiento urbano?

Pronto emergió una sociología basada en la crítica ideológica a la planificación, que Gorelik conceptualiza como el pasaje de la acción técnica a la crítica. Contra aquellas miradas surgieron otras en tono de denuncia, que concibieron una *ciudad del conflicto*. La nueva sociología urbana violentó “el esquema concéntrico para denunciar su carácter ideológico, para iluminar todo aquello que quedó en sus márgenes e intersticios. Estas miradas nos proponen un viaje transversal, accidentado, que cruza avenidas, vías ferroviarias, barrancas, zonas anegadizas; una carrera de obstáculos que busca poner en evidencia una ciudad segmentada e injusta...” (Gorelik, 2004: 117). En esta línea se inscriben tanto las investigaciones sobre población y estratificación social como los estudios sociológicos reproductivistas, que entienden lo urbano principalmente como expropiador de la *plusvalía* producida en el mundo rural. En su ecología, la ciudad reflejaba ahora los procesos de segregación y la estructura de las clases sociales. Si bien el tono de estos enfoques no predomina en las investigaciones actuales sobre la ciudad, persisten líneas de continuidad con este tipo de estudios. Como acierta Argumedo (1996) en sus reflexiones epistemológicas, la producción de conocimiento en las ciencias sociales no debe pensarse con la lógica de “paradigmas” que se reemplazan unos a otros, sino a partir de una coexistencia de visiones que expresan el carácter controvertido del conocimiento social. Así, textos con plena vigencia advierten que, aunque hoy las ciudades se han descentrado respecto al viejo esquema centro / periferia, eso no significa que deje de existir un “adentro” y un “afuera”, según procesos de exclusión a los que se refieren nociones como *ciudades duales*, *parias urbanos*, etcétera.

En la etapa a la que se refiere Gorelik al hablar de la denuncia crítica-ideológica, la historia de la ciudad resultó un ámbito privilegiado para construir una sociología de la dependencia (2). Y en última instancia, “la propuesta sigue siendo la de una reconciliación, en tiempo futuro, pero ya no está la técnica en el medio, sino la Revolución” (Gorelik, 2004: 127-128).

Finalmente, ante la decepción de esa nueva esperanza, el campo de reflexiones se abre hacia la cultura, primeramente con tres analistas: José Luis Romero, Ángel Rama y Richard Morse (3). Este último escribió en 1976, en plena confrontación con las lecturas tecnocráticas: “Quizás en el presente, en nuestra época especializada, neopositivista (de análisis intelectual burocratizado, frío empirismo, ‘desarrollo’ mecanicista, corporativismo y categorías marxistas, de un discurso científico desprovisto de humor y de una despiadada escisión de los hechos y las fantasías), debemos delegar a novelistas y poetas la responsabilidad de dar una visión imaginativa (...) de las ciudades y de la sociedad”.

Morse contrasta la sensibilidad de la literatura y el ensayismo para captar los fenómenos urbanos, con el esquematismo cientificista que observaba entre colegas cuya metodología privilegiada era la estadística. Así se abrieron camino los estudios culturales urbanos, que en América Latina fueron especialmente acogidos por investigadores del campo de la comunicación.

4. Primeros intentos comunicativos y culturales para conceptualizar sobre la ciudad

Para los comunicadores/comunicólogos, la ciudad se presentó como un espacio donde estudiar los “usos de la comunicación”, los diversos modos de simbolización, producción y consumo de significaciones colectivas en una sociedad.

“El espacio urbano es un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales”, escribe en su libro sobre *bandas* Rossana Reguillo (1991), que se encuentra entre los grandes referentes de esta línea de estudios, junto a Jesús Martín-Barbero – acaso su principal promotor–, Néstor García Canclini, Armando Silva y varios otros.

Podría considerarse que la primera mitad de la década de 1990 fue el período fundamental de su emergencia y consolidación: es entonces cuando se realizan encuentros académicos específicos, se formulan proyectos de investigación y aparecen “hitos” editoriales. En 1992 se realiza en Rosario un *Seminario Internacional sobre Comunicación y Ciudad*, del que hay posteriores convocatorias en Ecuador (1993), Paraguay (1994) y Colombia (1995). En 1996 cambia el nombre por *Fórum imágenes e imaginarios urbanos: propuestas de comunicación para la ciudad* y se realiza en Perú. Al ser eventos promovidos por la UNESCO, conservan una tónica vinculada a la noción de *desarrollo urbano*.

Paralelamente, en julio de 1993, Martín-Barbero desarrolla en Santa Fe de Bogotá un *Seminario sobre Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*, al que le sigue en mayo de 1994 un *Seminario sobre Comunicación y cultura urbana*, que dicta en el marco de la cátedra UNESCO de Comunicación Social. También en Santa Fe de Bogotá se realiza el *Simposio Nacional Ciudad y Comunicación*, en octubre de 1993. En 1994, un hito institucional es la constitución del Grupo de Trabajo sobre *Comunicación y Ciudad* en el marco de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC), coordinado en sus inicios por Reguillo y actualmente por una investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Carla Colona. Se trata de uno de los 21 grupos que funcionan actualmente en la estructura de esa asociación.

Por otra parte, en el período mencionado aparece *La invención de lo cotidiano* de Michel de Certeau (1990, traducido en 1996), con su reflexión clave sobre los practicantes ordinarios de la ciudad. Lo mismo sucede con los textos clásicos de Alain Mons (*La metáfora social. Imagen, territorio y comunicación*, 1992) y Armando Silva (*Imaginario urbanos. Bogotá y Sao Paulo, cultura y comunicación*, 1992), entre otros. En 1991 se conoce el mencionado libro de Reguillo sobre bandas, identidad urbana y usos de la comunicación, y en abril de 1992 se producen las explosiones en barrios de Guadalajara que la convocan al trabajo de campo de una investigación brillante: *La construcción simbólica de la ciudad*, publicada en 1996. El mismo año Néstor García Canclini, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón editan *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos*; y en Argentina aparece *La Ciudad bajo sospecha*, de Alicia Entel, producto de una investigación realizada los años anteriores. En fin, se trata de una etapa fructífera para los estudios culturales urbanos. Elaboración propia a partir de múltiples lecturas y sistematizaciones, esbozaremos ahora sí un panorama de estos estudios, a partir de cuatro líneas: la que prioriza las prácticas urbanas en la *ciudad vivida*, la que enfoca los imaginarios o las representaciones sobre la ciudad, la que tiende a debatir la condición “post” (posmoderna, pos industrial, etcétera) de una ciudad en proceso de transformación, y finalmente ciertas lecturas del espacio urbano como un relato en sí mismo, asociadas a la reflexión sobre los sitios de memoria. Por supuesto que se trata de preocupaciones inter-conectadas, fragmentadas sólo con fines analíticos.

5. Los cuatros modos culturales y comunicativos

En la **ciudad se desarrollan prácticas** que dan cuenta del mundo de la vida. Y esas prácticas, tácticas, usos, implican *apropiaciones* del espacio. Más de un autor ha propuesto distinciones cuyos términos varían según el caso –lugar y espacio, espacio y territorio, espacio geométrico y espacio antropológico o existencial (ver Augé, 1993: 85)–, que expresan la transformación que se produce cuando un espacio es “apropiado” por ciertos sujetos sociales, que lo dotan de sentido. Si bien la idea de que el espacio se modifica cuando es “practicado” parece una obviedad una vez enunciada, en la experiencia cotidiana no siempre se tiene conciencia de la carga de significados que la propia acción produce sobre un territorio, como muestra Halbwachs (2004: 132). En sintonía con el desplazamiento teórico que rechaza el enfoque exclusivamente estructural para atender a la acción de los sujetos, los estudios culturales sobre la ciudad prestan atención a lo que de Certeau llama “las operaciones de los usuarios, supuestamente condenados a la pasividad y la disciplina”. Se estudian

así formas de expresión e interacción, los *modos de estar juntos* en la cotidianidad metropolitana, de hacer ciudad y de ser hechos por ella.

Además de hablar del estatus de los cuerpos y de lo que ellos expresan en la ciudad, el provocativo ejemplo de Lozano sobre los jóvenes negros introduce la problemática de **los imaginarios urbanos**. Aquella presencia no es una “amenaza” en función de una peligrosidad conocida y real, sino imaginada y posiblemente asentada en prejuicios culturales.

Los relatos que circulan socialmente, y en este caso los relatos sobre la ciudad, condicionan las propias prácticas. En ese sentido, sólo en una dimensión analítica *la ciudad representada* se escinde de la *ciudad vivida*. Existe no obstante una relación dialéctica entre ambas: “la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente. No hay ciudad sin representaciones de ella, y las representaciones no sólo decodifican el texto urbano en conocimiento social, sino que inciden en el propio sentido de la transformación material de la ciudad” (Gorelik, 2004: 13).

La investigación cultural urbana se ha dedicado a explorar la “imaginación socioespacial” (Gorelik, 2004: 18) de las “poéticas y estéticas de la ciudad” (Pereira, 1995).

Con respecto a las transformaciones de la ciudad encontramos las respuestas de ciertos sectores a aquella percepción se inscribe la retracción hacia el ámbito privado y la conformación de *barrios cerrados* que impactan a su vez sobre el aspecto del centro de las ciudades. Estos constituyen algunos de los procesos recientes de transformación de las ciudades, que han sido objeto de la reflexión crítica de distintos investigadores.

Hay un nuevo ciclo en la historia de las ciudades que se ha tematizado en tono a la proliferación de megalópolis, la deslocalización industrial, el desmembramiento de los centros terciarios, el abandono de áreas industriales, la proliferación de periferias internas y urbanizaciones cerradas, y la “conversión en negocio de fragmentos completos de la ciudad” (Gorelik, 2004: 210).

Incluimos la línea que refiere a las tendencias actuales en un “estado de la cuestión” sobre los estudios en comunicación y ciudad, aunque corresponde a un campo más amplio de debates urbanos. Lo comunicacional en éstos suelen radicar en que buena parte de las transformaciones en curso se vinculan al impacto de las llamadas nuevas tecnologías. Quienes postulan el proyecto de la “sociedad de la información” utilizan términos como *ciudades informacionales* o *comunicacionales*.

La idea de *la ciudad como un relato*, propuesta como cuarta línea de trabajo, refiere justamente a esas marcas que, en el espacio urbano, transmiten sentidos acerca de un proyecto social o una narrativa histórica.

Ya no cómo se vive o qué se dice sobre ella: la propia materialidad de la ciudad –en sí misma– constituye un relato sobre la organización social que la construyó. Todo proyecto urbanístico tiende a plasmar en piedras, muros y monumentos, los deseos y esperanzas de actores que la crean y recrean en el tiempo.

Si tomamos el caso de cordoba tenemos Barrio Guemes como ejemplo o bien Nueva Cordoba, observaremos –en su instancia fundacional– que la estructura urbana traslucía ante todo *un proyecto* de poder, aunque pronto la ciudad-metáfora de diferentes polos antes la elite y el mercado que abastecía hoy un lugar de consumo de las elite sojeras y un lugar de divertimentos y ferias

Los contrastes establecidos entre la arquitectura doméstica de un lugar y otro quedan todavía huellas en ambos lugares .

El espacio urbano contiene además otras materialidades que aluden a ciertas narrativas históricas y buscan activarlas. Como señala el mismo autor, “el patrimonio simbólico de la nación se desarrolla generando imágenes mentales que se difunden transformadas en imágenes plásticas o literarias, emblemas, retratos, cuadros históricos, escenas de costumbres. Es la memoria nacional que circula por igual en la escultura conmemorativa y en la arquitectura monumental”. Por su parte, Augé (1993: 65) nos recuerda que “el monumento, como lo indica la etimología latina de la palabra, se considera la expresión tangible de la permanencia o, por lo menos, de la duración. Son necesarios altares para los dioses, palacios y tronos para los soberanos para que no sean avasallados por las contingencias temporales. Así permiten pensar la continuidad de las generaciones...”.

También son significativos los nombres adjudicados a calles o espacios públicos. Como advierte de Certeau, “todo poder es toponímico e instala su orden de lugares al nombrar”.

La noción más coloquial de *lugares de memoria* alude a espacios físicos constituidos como monumentos o marcas urbanas, o en términos de Bourdieu al “estado objetivado” del pasado: “la historia se pone en presencia en dos estados de lo social, el «estado objetivado», es decir la historia acumulada a lo largo del tiempo en las cosas, los edificios, los monumentos, y el «estado incorporado» que es la historia transformada en *habitus*” (Vallejo, 2005: 13).

Por supuesto, si bien están mejor posicionados para hacerlo, no sólo los poderes constituidos inscriben un relato en la materialidad de la ciudad. Sobre ella caben

también intervenciones urbanas alternativas o de resistencia, de tal modo que el espacio urbano resulta un relato sobre sus propios conflictos históricos. En los términos de de Certeau, las marcas pueden ser *estratégicas* (las construcciones del poder) o *tácticas* (aquellas intervenciones urbanas).

Se han reseñado enfoques posibles vinculados con nuestro campo y es así que no podemos desvincularnos con la producción de significados, como es practicado, habitado, imaginado, representado y utilizado, como un lugar con marcas de memorias que impactan en el presente, y nos ponen visibles los vínculos presentes entre la ciudad y la construcción social de los sentidos que se encuentran en ella. Así no podemos estudiarlas solo desde lo físico, hay también imaginarios que están presentes, representaciones, disputas que la atraviesan y dan cuenta de los diversos actores sociopolíticos que la habitan. La ciudad es material, es social, es política, es historia, objeto de la cultura y la comunicación. Donde su historia y sus simbolismos afectan también a su materialidad. Moldean su paisaje.

Bibliografía

ARGUMEDO, Alcira (1996). Los silencios y las voces en América Latina. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

AUGÉ, Marc (1993). Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.

CARMAN, María (2006). Las trampas de la cultura: los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel. Buenos Aires: Paidós.

COLONA, Carla (2003). *Las Cabinas Públicas de Internet en Lima: procesos de comunicación y formas de incorporación de la tecnología a la vida cotidiana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DE CERTEAU, Michel (1996 [1990]). La invención de lo cotidiano: I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.

ENTEL, Alicia (1996). La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana. Buenos Aires: Paidós.

GALINDO CÁCERES, Jesús –coordinador– (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Adisson Wesley Longman.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997). Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Eudeba.

GONZÁLEZ, Jorge (1994). Más (+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- GONZÁLEZ, Jorge (1998). "La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro", en: *Razón y Palabra*, N° 10, abril-junio.
- GORELIK, Adrián (1998). La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Universidad Nacional de Quilmes.
- GORELIK, Adrián (2004). Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- HALBWACHS, Maurice (2004). *La memoria colectiva y el espacio*, en: La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- JELIN, Elizabeth (2001). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI.
- JELIN, Elizabeth y LANGLAND, VICTORIA –compiladoras– (2003). Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI.
- LOZANO, Elizabeth (1998). *La ciudad: ¿un mapa nocturno para la comunicación?*, en: AAVV. Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. México: G. Gili.
- MORSE, Richard (1985). *Ciudades 'periféricas' como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)*, en: MORSE, Richard y Jorge Enrique HARDOY –compiladores–. Cultura urbana latinoamericana. Buenos Aires: CLACSO.
- MUJICA, María Constanza (2005). "Entrevista a Armando Silva. «Ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo»", en *Bifurcaciones*, N° 4, <http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm>
- MUÑOZ, Boris y SPITTA, Silvia –editores– (2003). Más allá de la ciudad letrada. Crónicas y espacios urbanos. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Americana.
- NORA, Pierre (dir.). (1984-1993). *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard
- PEREIRA G., José Miguel (1995). "Comunicación, cultura y ciudad. Campo de reflexión, propuestas de investigación", en *Signo y Pensamiento*, N° 27, Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (1995 [1991]). En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), segunda edición.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (1996). La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. Guadalajara: ITESO.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2006). *Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros*, en: PEREIRA G., José Miguel y VILLADIEGO PRINS, Mirla

—editores—. Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

ROJAS MIX, Miguel (2006a). El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI. Buenos Aires: Prometeo.

ROJAS MIX, Miguel (2006b). La plaza mayor. El urbanismo, instrumento del dominio colonial. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

ROMERO, José Luis (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI.

SARLO, Beatriz (1994). Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires: Ariel.

SENNETT, Richard (1978). El declive del hombre público. Barcelona: Alfonso Impresores.

SENNETT, Richard (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial.

SILVA, Armando (1992). Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo, cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

VALLEJO, Gustavo (2005). Escenarios de la cultura científica: la ciudad universitaria de La Plata. Historia de un experimento controlado de la modernidad en Argentina (Tesis del Doctorado de Historia). La Plata: Fa.H.C.E., UNLP.

VARELA, Andrea (2003). *La ciudad. Un posible mapeo de la mirada*, en: SAINTOUT, Florencia (editora). Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico. Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP.

WILLIAMS, Raymond (2001). El campo y la ciudad. Buenos Aires: Paidós.

YOUNG, James (2000). "Cuando las piedras hablan", en Revista *Puentes*, Año 1, Nº 1, agosto. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.